

Todos los guías están ya "a la sombra", como decía Rosa. Pero el grupo Espartaco sigue su labor cada vez más tenaz y más vasta, ayudado en parte por los socialistas independientes. "La historia de la revolución alemana, dice René Brunet, es la historia de una revolución hecha por un grupo político, y de la cual otro grupo se ha asegurado todo el provecho". El grupo Espartaco y los Independientes hicieron la revolución, de la que iba a surgir la República que los devoraría. Luchan con dificultades inmensas; las terribles amenazas anónimas que el Gobierno Imperial hace circular, han sembrado el espanto entre las masas obreras. La huelga de protesta por la condena de Liebknecht no ha durado más de 24 horas y ha sido difícil. Hacia diciembre de 1919, una angustia sorda y opresora pesa sobre toda Alemania. En el fondo de la celda tétrica y helada donde languidece, Rosa siente que su espíritu se ensombrece por momentos. Aquella voluntad estocia deja escapar por fin una queja: "En tal disposición — escribe — esperaba, naturalmente, con impaciencia nostálgica una carta cordial y cálida; pero, por desgracia, mis amigos esperan siempre que la impulsión, la señal, partan de mí". (41) Había sido encerrada en la fortaleza de Wronke, y su aislamiento se hacía cada día más riguroso.

En abril de 1917, las malas nuevas del campo de batalla aumentan el descontento producido por las últimas medidas restrictivas de la alimentación. Los soldados licenciados del frente contaban historias espantosas acerca de la carnicería en las batallas del Somme y de Verdún; entonces estalla en Berlín la gran huelga de 1917, en la que participan 200.000 obreros, y por primera vez el Gobierno Imperial cede ante el proletariado amenazante. Por lo demás, comprendiendo que la tormenta está próxima, el Kaiser habla ya otro lenguaje; el canciller Bentharn-Hollweg, habla en mayo de 1917 de "realizar un programa de colaboración confiada, entre el Emperador y la Nación". (42)

En julio del mismo año, Michaelis declara "que va a emprender el establecimiento de un contacto estrecho entre el Gobierno y el Parlamento, la creación de un vínculo de confianza entre el gobierno del Reich y el Reichstag, en el sentido de que los cargos directivos serán confiados a hombres que al lado de la capacidad profesional, gocen de la plena confianza de los grandes partidos de la representación popular". (43) Pero no eran más que palabras, y ya no era posible hacer nada a base de palabras.

Entretanto la agitación revolucionaria crecía más y más. Desde la cárcel de Breslau, adonde había sido trasladada, Rosa está al tanto de todo y todo lo dirige. Al firmarse el tratado de Brest-Litovsk, con el que Rusia, ya en manos de la revolución triunfante, pone fin a su participación en la guerra, ella dirige un manifiesto a los obreros incitándolos a la huelga general como protesta por la actitud del general alemán Hoffman durante la negociación del tratado. Acción, siempre acción ordenaba ella al proletariado mostrándole la ruta. Y es en esos momentos decisivos, cuando recibe la noticia de que un amigo muy querido, acaba de caer en el frente. Aquello le produce al pron-

(41)—R. L.: Op. cit., pág. 217 y sig.

(42)—RENE BRUNET: *La Constitución Alemana de 11 de agosto 1919* París, 1921, pág. 27.

(43)—RENE BRUNET: Op. cit. pág. 27.